



BSCAM

De la abundancia del corazón habla la boca

El fútbol es ahora el tema obligado de casi todas las conversaciones. Los niños conocen al dedillo vida y milagros de cada jugador del campeonato mundial. Los adultos hablan sobre el asunto con la seguridad propia de críticos profesionales. Los medios de comunicación llenan amplios espacios a esta asignatura de interés universal.

La pasión por algo absorbe nuestras mejores energías. Si el objeto de esa pasión es noble, nuestra persona se enriquece. Si nos apasionamos por algo superficial, nuestras mejores energías se dispersan.

El cristianismo no es una doctrina. Si fuera eso, sería aburrido. El cristianismo es una pasión. Pasión por Alguien. Cristo, alfa y omega de la vida de los hombres, principio y fin, razón última de nuestra existencia.

Benedicto XVI está animando a la comunidad cristiana a cultivar esa pasión por Cristo. Con El no hay nada que perder y mucho que ganar. Las bienaventuranzas son el modelo mejor para dar calidad a la vida. El evangelio es un proyecto apasionante para vivir.

Cuando alguien se "chifla" por Cristo y su evangelio, ese apasionamiento lo desborda. Necesita contagiar a otros del fuego que arde en su interior. A eso se le llama espíritu misionero.

La congregación salesiana es misionera. Don Bosco creyó que su estilo educativo valía la pena, que funcionaba. Y su intuición educativo pastoral contagió a millares de personas en su tiempo. Y saltó a diversos pueblos de Italia, a diversos países

de Europa, a diversos continentes. Fue una expansión vigorosa.

El cristianismo apasionante sigue vivo. Los laicos en números crecientes están disfrutando de la posibilidad de contagiar a otros con su experiencia de amor por Cristo. Los jóvenes se aventuran en la tarea misionera con el entusiasmo típico de su edad.

Signo de madurez cristiana es la necesidad de compartir la fe. Una experiencia religiosa anémica carece de energía expansiva. El adulto en la fe es aquel que necesita, por impulso interno, que otros descubran lo que para él es la razón más noble de vivir: amar a Cristo y construir el Reino de Dios.

Heriberto Herrera